

FRIEDRICH NIETZSCHE

**NIETZSCHE CONTRA WAGNER**  
**Documentos de un psicólogo**

*Traducción, presentación y notas de Manuel Barrios Casares*

**PRESENTACIÓN**

Dentro del conjunto de obras del último período elaboradas por Nietzsche a partir de la primavera de 1888, en esa «época de la gran cosecha», en medio de arrebatos de inspiración y de fuertes tensiones anímicas que anteceden (pero que todavía no son sin más síntoma de ello) la euforia de Turín y su definitivo hundimiento psíquico, el escrito *Nietzsche contra Wagner* ocupa sin lugar a dudas un lugar muy peculiar, dadas sus características.<sup>1</sup> Primero, porque no se trata propiamente de un nueva obra de Nietzsche, sino de una recopilación de textos pertenecientes a varios de sus libros anteriores y en los que ahora realiza una serie de modificaciones, omisiones, añadidos y demás correcciones tanto estilísticas como de contenido. Segundo, por los motivos específicos que le indujeron a preparar esta antología antiwagneriana. Pues si bien en toda la producción literaria de este período se hace cada vez más palpable la necesidad que Nietzsche siente de «ponerse en claro», de aclarar posibles equívocos en torno a

---

1: Los datos relativos a las circunstancias biográficas y a la génesis de la obra han sido extraídos principalmente del monumental trabajo de Curt Paul Janz, *Friedrich Nietzsche. Biografía* (Madrid, Alianza editorial), vols. 3 (*Los diez años del filósofo errante*) y 4 (*Los años de hundimiento*), traducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Madrid, Alianza, 1985 y 1987; así como de la *Crónica de la vida de Nietzsche*, vol. 15 de la *Friedrich Nietzsche Sämtliche Werke, Kritische Studienausgabe* (=KSA), München-Berlin, dtv-de Gruyter, 1980, a cargo de Giorgio Colli y Mazzino Montinari, que a su vez se sirve de ésta y otras aportaciones de Janz.

su pensamiento<sup>2</sup> y, al mismo tiempo, de llegar a un público más amplio e influirle, en *Nietzsche contra Wagner* dicha pretensión se extrema y adquiere unas connotaciones singulares, que arrojan un significativo saldo de cara a una comprensión más exhaustiva de su última filosofía.<sup>3</sup> Como decimos, en gran medida ello se debe justamente a los motivos que están a la base de la génesis de la obra y que, por tanto, merece la pena recordar ahora.

*El Caso Wagner*, ese otro gran documento del antiwagnerismo nietzscheano, había aparecido a mediados de septiembre de 1888. Pese a las grandes expectativas depositadas en él por Nietzsche y a que la primera edición se vendió casi de inmediato, el libro no había

- 
- 2: Y no sólo en lo tocante a su producción teórica, sino también en sus actitudes y relaciones personales. Así puede comprobarse en su carta a Malwida von Meysenburg del 20 de octubre de 1888, en la que Nietzsche fuerza la ruptura de sus relaciones con aquella vieja amiga a causa de la predilección de ésta por Wagner: «Poco a poco he ido rompiendo casi todas mis relaciones humanas por *repugnancia* a que se me tome por algo distinto a lo que soy. Ahora está usted en la lista. Desde hace años le envío mis escritos, para que ahora al final venga usted a manifestarme, honrada e ingenuamente, “repudio cada una de sus palabras”. (...) ¡Aclárese, por fin, entre Wagner y Nietzsche!» (Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe* (=KGB) a cargo de G. Colli y M. Montinari, München-Berlin, dtv-de Gruyter, 1986, vol. 8, pp. 457-8).
- 3: No obstante, Janz considera preciso tener en cuenta además en este punto el importante papel jugado por el nuevo editor, C. G. Naumann, quien influyó de modo notable en las decisiones de Nietzsche sobre la secuencia de publicación de sus obras. Entre otros testimonios en favor de tal consideración, Janz aduce la carta de Naumann a Franz Overbeck, del 21 de febrero de 1889: «Cuando el Prof. Nietzsche me visitó la última vez [mayo de 1886], le invité a escribir, antes de la publicación de su “transvaloración”, algunos pequeños opúsculos, baratos de lanzar, en lo que se refiere repetidamente a su obra capital; él aceptó la idea de inmediato y me aseguró que la llevaría a cabo. No creo que sea apenas necesario justificar ahora que con ello pensé en el “Caso Wagner”, aunque más bien eran opúsculos del tipo del “Crepúsculo de los ídolos” los que tenía en mientes. Es un hecho en contra que el “Caso Wagner” ha revitalizado extraordinariamente el interés por el profesor Nietzsche en amplios círculos, así como el “Crepúsculos de los ídolos” no hará menos en otras esferas. Donde mejor se manifiesta esto es en la buena situación económica de la editorial» (Citado por Janz, *op. cit.* vol. 3, p. 513).

obrado el efecto deseado: el sentido más hondo de su apasionada y desgarradora polémica con Wagner, su lugar específico en el contexto general de la tarea de transvaloración de todos los valores, continuaba siendo una incógnita para sus contemporáneos.<sup>4</sup> Y las reacciones de incompreensión no se hicieron de esperar. Por supuesto, Nietzsche contaba de antemano con la animadversión de personajes como el furibundo wagneriano y biógrafo del maestro, Richard Pohl, quien se apresuró a replicar con un ataque frontal *ad hominem* titulado «El caso Nietzsche, un problema psicológico», en el que prácticamente se limitaba a acusarle de celos de músico frustrado, disparatando sobre el falso supuesto de la existencia de una ópera compuesta en tiempos por Nietzsche y criticada por Wagner como único motivo real de la ruptura entre ambos. Menos podía esperarse, en cambio, la discreta acogida que su escrito tuvo por parte de Ferdinand Avenarius, editor por aquel entonces de la revista *Kunstwart*. En el mismo número en que Heinrich Köselitz —su fiel amanuense, Peter Gast— reseñaba el libro, Avenarius venía a comentarlo en términos tan poco favorables como los siguientes: «Es un hecho declarado el cambio de sensibilidad de uno de los más destacados, quizá el más destacado, de los “wagnerianos”. Si éste nos hubiera hecho, tranquila y objetivamente, una exposición de las razones que invalidan sus razones anteriores —no podríamos hacer otra cosa que agradecersele: más improbablemente porque nos convenciera, más probablemente porque nos hubiera proporcionado ocasión para el análisis agudo, en orden a la refutación—. Tal como se nos presenta el escrito, aparece casi como el regalo de un folletinista muy ocurrente, que juega a las grandes ideas».<sup>5</sup>

De este modo, Nietzsche pudo tomar conciencia bien pronto de cómo, de cara a la opinión general, su intempestivo escrito

---

4: Sentido que Mazzino Montinari subraya y sintetiza de la manera más pregnante con estas palabras: «No se debe olvidar lo antinacionalista, antigermánico, antiromántico, anti-antisemítico, antioscurantista, antimetafísico, anti-irracionalista, antimítico (e.d., antijesuitico) de la lucha antiwagneriana de Nietzsche» (Montinari, *Nietzsche lesen*, Berlin, de Gruyter, 1980, p. 53).

5: Citado por Janz, *op. cit.*, III, 526.

pasaba por ser el fruto de una repentina conversión por parte del que hasta entonces había seguido siendo, a ojos de la mayoría, un ferviente admirador de la música de Wagner. Toda la intensidad de la crítica nietzscheana quedaba así rebajada, en la misma medida en que, desconociendo la evolución de sus ideas, en particular por lo referente a esta cuestión, se la malinterpretaba poco menos que como expresión de una súbita apostasía y de un improvisado ataque. Nietzsche comprendió entonces que había de aducir pruebas de lo contrario, pero en su precipitación y vehemencia en deshacer el equívoco erró en sus cálculos de cómo llevar esto a cabo. Decidió en principio que lo mejor era que no fuese él mismo, ni tampoco, claro está, Köselitz, sino una tercera persona quien se encargara de ello, y escogió para tan delicado asunto al crítico de arte Carl Spitteler, a la sazón reconocido adversario de la «música del futuro», que acababa además de escribir una carta felicitando a Nietzsche por su trabajo y había manifestado su coincidencia con los gustos musicales de éste en un artículo publicado el 8 de noviembre en el *Bund*, una revista editada en Berna. Nietzsche se apresuró, pues, a escribirle el 11 de diciembre, ya con la mente puesta en la edición de una recopilación de sus textos:

«Quiero hacerle hoy una proposición a la que le ruego encarecidamente que no se niegue. Mi lucha contra Wagner ha fracasado porque nadie conoce mis escritos: de modo que el “cambio de sensibilidad”, como se expresa Avenarius, por ejemplo, pasa por ser algo sucedido al mismo tiempo, más o menos, que el “Caso Wagner”. De hecho, llevo luchando ya diez años. El propio Wagner era quien mejor lo sabía—: no he enunciado en el “Caso Wagner” ninguna proposición general, de orden psicológico o estrictamente estético, que no haya expuesto ya con la mayor gravedad en mis escritos anteriores. Bajo estas circunstancias, para avivar la cuestión al máximo y llevarla hasta la guerra, quiero ahora publicar otro escrito de la misma presentación y amplitud que el “Caso Wagner”, que se componga sólo de ocho trozos grandes y cuidadosamente elegidos entre mis obras, bajo el título “Nietzsche contra Wagner. Documentos sacados de las obras de Nietzsche”. Estimado señor,

usted es el que ha de publicarlo y escribir un largo prólogo que sea una auténtica declaración de guerra».<sup>6</sup>

Como sucede con otros muchos juicios vertidos por Nietzsche en su intensa correspondencia de estos meses finales de 1888, su afirmación de que *El caso Wagner* no añade nada sustancial a lo expuesto por él sobre este asunto en trabajos anteriores requiere ser matizada. Hay al menos un aspecto fundamental en el que *El caso Wagner* representa un avance respecto a tratamientos previos de la cuestión: el del establecimiento de una íntima correlación entre wagnerismo y hegelianismo, o, si queremos ser más precisos (puesto que Wagner y Hegel son interpretados aquí en función de las vulgarizaciones que de sus respectivos pensamientos realiza la época, y por tanto poseen más bien el valor de metáfora y síntoma de ésta), el del reconocimiento de la connivencia entre romanticismo y ultrarracionalismo modernos dentro de una única dinámica nihilista. El paralelismo trazado ahí entre las posiciones hegeliana y wagneriana —al cual Nietzsche sólo había aludido antes, de pasada, en un par de ocasiones<sup>7</sup>— se convierte ahora en una de las principales claves de la dimensión filosófica de su controversia con Wagner, y lo hace justo en esa época en la que Nietzsche retorna a la temática de *El nacimiento de la tragedia*, reformulándola sensiblemente: retorna al arte como tarea de afirmación vital contra la *décadence* y como actividad

6: Citamos la carta por la traducción de J. Muñoz e I. Reguera que aparece en Janz, III, 526-7, restituyendo al texto las cursivas en base al trabajo de edición crítica de Colli y Montinari, KGB, vol. 8, pp. 523-4.

7: Sólo hemos localizado dos referencias, una en el aforismo 99 del libro segundo de *La Gaya Ciencia*: «Richard Wagner se ha dejado extraviar por Hegel hasta mitad de su vida; después, ha vuelto a hacer lo mismo interpretando sus figuras a partir de la doctrina de Schopenhauer y comenzando a formularse a sí mismo en términos de “voluntad”, “genio” y “compasión”» (KSA, 3, 455); y otra en el aforismo 244 de *Más allá del Bien y del Mal*: «Los extranjeros se detienen, asombrados y atraídos, ante los enigmas que les plantea la naturaleza contradictoria que hay en el fondo del alma alemana (naturaleza contradictoria que Hegel redujo a sistema, y Richard Wagner últimamente todavía a música» (Traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1972, p. 198; KSA, 5, 184).

(post)metafísica. A tal fin, al mismo tiempo que trata de recobrar todo aquello que pudo constituir su «primera transvaloración de todos los valores», lucha por desembarazarse definitivamente de los perturbadores influjos de sus maestros de juventud, desde el postulado transfenomenológico de un Uno-primordial hasta la hipoteca romántica del genio. Las anotaciones para la obra proyectada bajo el título de *La voluntad de poder* recogen numerosos testimonios de su litigio con Schopenhauer, mientras que este escrito —como luego *Nietzsche contra Wagner*— se concentra en su otro gran adversario.

Hecha, pues, esta salvedad, sí que puede considerarse por lo demás que, en efecto, los «documentos sacados de las obras de Nietzsche» testimoniaban, contra Avenarius, Pohl y otros, que su polémica con Wagner venía de antiguo y que los términos esenciales de la misma no habían experimentado una repentina y caprichosa variación. En la misma carta antes referida, Nietzsche indicaba ya a Spitteler qué documentos, e. d., qué pasajes de sus obras eran los escogidos para demostrar esto.<sup>8</sup> Se trataba empero de una primera selección, que no sería la definitiva, y que aparecía pergeñada en una de sus misivas del día anterior a F. Avenarius, en la que por una parte agradecía a éste, no sin cierta ironía contenida, su crítica, pero por otra le reprochaba el no haber sabido reparar en lo esencial —«die Hauptsache»— y comunicárselo a sus lectores.<sup>9</sup>

8: La selección propuesta por Nietzsche en su carta a Spitteler era la siguiente: 1. *Dos antípodas* (Gaya Ciencia, pp. 312-16) 2. *Un arte sin futuro* (Humano, demasiado humano, 76-78) 3. *Barroco* (Humano, tomo 2, 62-64) 4. *Lo espressivo a toda costa* (El caminante y su sombra, p. 93) 5. *Wagner, actor y nada más* (Gaya ciencia, pp. 309-11) 6. *Wagner pertenece a Francia* (Más allá del bien y del mal, 220-24) 7. *Wagner, apóstol de la castidad* (Genealogía de la moral, pp. 99-105) 8. *Ruptura de Nietzsche con Wagner* (Humano, demasiado humano, tomo 2, prólogo, pp. VII-VIII). De esta selección inicial, hecha a partir de las referencias indicadas en una carta previa a Avenarius, Nietzsche excluyó un par de pasajes e incluyó otros en la versión definitiva. Cfr. *infra* Tabla con los sucesivos planes de edición.

9: KGB, 8, 517-8. En esta carta, a la que Montinari ha calificado de verdadera «clave» de la obra, Nietzsche señala ya cinco textos —nueve citas— en los que puede constatar cómo «su lucha contra la *corrupción* de Bayreuth», la disputa entre una

No obstante, Nietzsche se arrepintió de inmediato de la idea de recurrir a terceros para dilucidar la cuestión, escribiéndole el 12 de diciembre a Spitteler su cambio de parecer y su decisión de publicar él mismo el texto, aunque ya un nuevo equívoco al respecto había sido sembrado, puesto que Spitteler interpretó todos estos vaivenes como un intento de manipular su persona.<sup>10</sup> No acabaron ahí, sin embargo, las dudas de Nietzsche sobre la conveniencia de publicar esa aclaración, ni sobre cómo y cuándo hacerlo. Las indecisiones, los cambios de planes fueron constantes: Nietzsche pensó inicialmente en postponer la publicación de *Ecce homo* en favor del nuevo manuscrito, enviado a Naumann el 15 de diciembre, y así se lo hizo saber a Peter Gast al día siguiente<sup>11</sup>; pero cuando a los pocos días recibió de su editor las primeras pruebas de corrección de *Ecce homo*, volvió a modificar sus planes de edición, comunicándole entonces a Köselitz el 22 de diciembre: «No vamos a imprimir el escrito "Nietzsche contra

«naturaleza *dionisiaca*» y la de un «décadent», dura ya desde 1876. Además de *La gaya ciencia*, 312ss., encontramos ahí las siguientes referencias: «Humano, demasiado humano» (escrito hace más de diez años) 2, 62ss: *décadence* y *berninismo* en el estilo de Wagner; 2, 51: su sensualidad neurótica; 2, 60: *barbarie rítmica*; 2, 76: *catolicismo del sentimiento*; sus «héroes», fisiológicamente imposibles). *El caminante y su sombra*, 93: contra lo *espressivo* a toda costa. *Aurora*, 225: el arte de Wagner para falsear en música el dolor. *Gaya ciencia*, 309: Wagner actor, también como músico. 110: Digno de admiración en el refinamiento del dolor sensual. *Más allá del bien y del mal*, 221: Wagner, perteneciente al París *enfermo*, propiamente un tardo-romántico francés como Delacroix, como Berlioz, todos ellos con un fondo de incurabilidad a la base y, por consiguiente, fanáticos de la expresión (*idem*).

10: Vid. KGB, 8, 525. Para la reacción de Spitteler, cfr. Janz, op. cit., III, 527-8 y IV, documento nº 12.

11: KGB, 8, 527: «Ayer envié a C. G. Naumann un manuscrito que hay que publicar inmediatamente, por tanto, antes que «Ecce homo». No encuentro traductor para «Ecce»: así que aún debo retrasar la impresión unos meses. A fin de cuentas, no corre prisa. — Lo nuevo le va a gustar —usted también aparece— ¡y cómo! Se titula *Nietzsche contra Wagner*. Documentos de un psicólogo. Se trata esencialmente de una caracterización de *antípodas*, en la que he empleado una serie de pasajes de mis escritos anteriores y de ese modo he dado una contrapartida *muy seria* al «Caso Wagner». Ello no es óbice para que los alemanes sean tratados en ella con maldad

Wagner". El "Ecce" contiene todo lo esencial también a este respecto. La parte que, entre otras, recuerda al maestro "Pietro Gasti" ya está incluida en "Ecce". Quizá inserte también la canción de Zaratustra — es decir: "De la indigencia del más rico"— como interludio entre dos apartados fundamentales.<sup>12</sup>

Tampoco en esta ocasión la advertencia a Naumann llegaría a tiempo, la celeridad del editor obligaría de nuevo a Nietzsche a rectificar sus planes sobre la marcha y, aun a pesar de insistir por última vez el 2 de enero de 1889 en su renuncia a editar la obra, los acontecimientos, junto con la crisis, acabarían precipitándose. Cuando el 8 de enero Franz Overbeck encontró a Nietzsche en su habitación de una pensión turinesa, sumido en las primeras tinieblas de la locura y rodeado de montones de papeles que ya no era capaz de descifrar, entre éstos se hallaban las primeras pruebas de imprenta de *Nietzsche contra Wagner*. La obra aparecería publicada por primera vez ese mismo año, en una edición privada, y más tarde sería dada a conocer al público en 1895, dentro del octavo volumen de la *Grossoktavausgabe*. Hasta las decisivas aportaciones de Erich Podach<sup>13</sup> y la aparición de la *Kritische Gesamtausgabe* a cargo de Colli y Montinari, las sucesivas reediciones hechas desde 1899, incluida la de Karl Schlechta (Munich, Hauser, 1954/6), se atuvieron al texto de esta edición de

---

española —el escrito (unos tres pliegos) es extremadamente *antialemán*. Resulta sugestivo preguntarse en qué medida la «maldad española» a la que Nietzsche alude en su carta no ha procurado expresarla ya en el título mismo de la obra, que es literalmente el de «Nietzsche *contra* Wagner», así escrito, en la fórmula latina empleada para incoar procesos judiciales, coincidente con la expresión en castellano, y no «Nietzsche *gegen* Wagner», como se diría en alemán. En esa carta, Nietzsche introduce además un juego de dobles sentidos a propósito de una referencia previa a la opereta española de Federico Chueca, «La gran vía»: «Este nuevo escrito será quizá muy leído, debido a la curiosidad que ha suscitado el «Caso Wagner» —y como ahora no escribo una palabra en la que yo no me muestre a la luz por completo, esta *antítesis-de-psicólogo* es ya, en definitiva, el camino para entenderme — la gran vía...» (*ibid.* 528).

12: KGB, 8, 545-6.

13: Podach, Erich F., *Friedrich Nietzsche Werke des Zusammenbruchs*. Heidelberg, Wolfgang Rothe, 1961.

1895, que difiere en puntos importantes de la versión original: se omitió el capítulo titulado «Intermezzo», así como los poemas «Venezia» (también conocido como «Canción de góndola»), con el que concluía dicho capítulo, y «De la indigencia del más rico», que debía haber ido situado al final del libro. Pero a diferencia de otras mutilaciones y falsificaciones sufridas por los textos nietzscheanos, la razón, menos escabrosa, de estas omisiones hay que buscarla en la carta de Nietzsche a Köselitz que citábamos más arriba, ya que los fragmentos suprimidos en la edición de 1895 corresponden a los que en ella se mencionaba como objeto de un posible traslado al otro libro entonces en prensa. Claro que lo que Nietzsche argumentaba ahí era únicamente que *Ecce homo* podía recoger esos textos aun en el caso de que, como al fin había decidido, no se publicara *Nietzsche contra Wagner*, la obra que los incluía. Pero en absoluto daba pie al proceder editorial seguido, como si lo resuelto por él hubiese sido suprimir tan sólo esos pasajes y publicar el resto.

De esta carencia fundamental se han venido resintiendo igualmente las diversas traducciones que en nuestro país se hicieron de la obra, desde las de Luciano de Mantua (1904) y Pedro González-Blanco (Valencia, Sempere, 1906) hasta las de J. E. de Muñagorri (Caro Raggio, 1930) o, inclusive, la de Eduardo Ovejero y Mauri (Madrid, Aguilar, 1932), basada en la edición de Kröner y en la *Musarion-Ausgabe*. Ésta es, que sepamos, la primera vez que se publica íntegramente en castellano este escrito peculiar — un escrito en el que, como ya indicamos antes, Nietzsche muestra, en sus propios textos, la genealogía de su antiwagnerismo. En ello reside el mayor interés y atractivo de esta obra, nacida en cierto modo de la obsesión del último Nietzsche por afrontar una y otra vez esa insistente pregunta con la que prácticamente concluye *Ecce homo*: «¿se me ha entendido?» A su manera, *Nietzsche contra Wagner* es otro «Ecce homo», contemplado sola y exclusivamente desde el prisma negativo de su oposición a Wagner. Las dudas de Nietzsche sobre si publicar con antelación uno u otro libro no hacen sino subrayar este íntimo parentesco desde un punto de vista extrínseco. Más profundamente, podríamos añadir: si bien es cierto —como ha mostrado

Mazzino Montinari y ha reiterado con todo lujo de detalles Andrés Sánchez Pascual en su estudio introductorio a la obra en cuestión —que, en última instancia, *El Anticristo* acaba recogiendo para Nietzsche todo el contenido de la *Transvaloración de todos los valores* —o sea, de su proyectada *Hauptwerk*— en otro sentido no menos decisivo, a nuestro juicio, *Ecce Homo* y *Nietzsche contra Wagner* constituyen asimismo otras tantas facetas de la transvaloración, que no se ejercen estrictamente en el terreno filosófico, pero que tampoco permanecen sin más ajenos a él. Tal vez sea sobre todo por semejante motivo por lo que merezca la pena leer ahora este texto con la mirada atenta, forjada en ese arte de buen leer, que Nietzsche aprendió de la filología y quiso también como destino para los escritos de la filosofía.

Tabla de Sucesivos Planes de Edición de  
*Nietzsche contra Wagner*\*

10.11.88 (A Avenarius)	11.12.88 (A Spitteler)	12.12.88 (W II 10, 98)
<b>FW 370</b>	<b>FW 370</b>	FW 279
VM 144	<b>VM 171</b>	<b>FW 87</b>
VM 116V	W 144	<b>FW 368</b>
<b>VM 134</b>	<b>WS 165</b>	<b>VM 134</b>
<b>VM 171</b>	<b>FW 368</b>	<b>WS 165</b>
<b>WS 165</b>	<b>JGB 256</b>	<b>VM 171</b>
M 255	<b>GM, III, 2-3</b>	FW 99
<b>FW 368</b> <b>Prólogo, 3-4</b>	<b>MAM, II,</b>	<b>FW 370</b>
<b>FW 87</b>	<b>JGB, 254,256</b>	
<b>MAM, II, Pról, 3-4</b>		
<b>FW, Pról, 3-4</b>		

\*: En negrita se indican los textos incluidos en la versión definitiva de NW. Las obras de Nietzsche son citadas conforme a las abreviaturas de la *Kritische Gesamtausgabe*. Salvo los dos aforismos de FW excluidos (279 y 99), el plan del 12 de diciembre de 1888 responde casi exactamente al contenido y al orden definitivo de composición de *Nietzsche contra Wagner*, en el que se añaden los aforismos 269 y 270 de JGB, así como los versos del final del aforismo 256, y se recuperan los pasajes de GM, III 2 y 3 señalados en la carta a Spitteler.

# Nietzsche contra Wagner.

---

Aktenstücke eines Psychologen.

Von

Friedrich Nietzsche.

---

LEIPZIG.

Verlag von C. G. Naumann.

1889.